

# **Eduardo Grüner: El ensayo como forma (política)**

**Por Ezequiel Ipar**

La obra de Eduardo Grüner puede ser leída en un doble registro. Por un lado, se puede seguir el camino que abren la riqueza y complejidad de sus investigaciones en el campo de la filosofía, la sociología, la antropología cultural, la teoría estética y la literatura. Por otro lado, es posible percibir en esa composición diversa de su trabajo intelectual la insistencia de dos obsesiones: el marxismo y el psicoanálisis. Si nos concentramos en la primera alternativa, nos deparamos con la fluidez de un “análisis infinito” que, modificando una y otra vez la perspectiva de abordaje, se desplaza a través de los objetos más disímiles: desde el desciframiento de la dimensión política del ensayo como género, a la consideración ético-filosófica de las prácticas de nominación del pueblo Dogón del interior de Mali; desde la reflexión sobre los dilemas de la subjetividad en el capitalismo tardío a través de la literatura y el cine de Pasolini, hasta el

análisis de *Las Meninas* de Velázquez (y Foucault) a través de Picasso. Por el contrario, si atendemos a la segunda alternativa de lectura de la obra de Grüner, lo que aparece es el esfuerzo por reponer la actualidad crítica de las dos grandes teorías que marcaron el siglo XX (el marxismo y el psicoanálisis), recuperando del olvido su capacidad para articular las preguntas fundamentales sobre las causas y los efectos de la dominación en la sociedad y los sujetos. Todo lector de la obra de Grüner sabrá reconocer, en la tensión incesante entre estos dos registros, la mejor justificación de la forma de su exposición teórica, el ensayo.

Ahora bien, si es cierto que existe en su obra un cierto “dualismo”, que oscila entre el “análisis infinito” de sus objetos y las tentativas de articulación de problemas y núcleos conceptuales a través de la finitud que le ofrecen la recuperación –entendida como un “anacronismo deliberado”- del marxismo y el psicoanálisis, es importante leer en esta doble vía –no exenta de *contradicción*- de su trabajo intelectual el contenido irreductible de su (pretensión de) verdad. Digámoslo con mayor precisión: es en la dialéctica (por momentos, extremadamente negativa) entre la multiplicidad y la sofisticación de sus análisis socio-culturales y la insistencia y la tenacidad de su defensa del marxismo y el psicoanálisis que Grüner logra construir una fecunda orientación teórica que está a la altura de la tragedia de la historia contemporánea.

Las “influencias” con las que realiza esta tarea son enormes, pero podrían ser parcialmente delimitadas si se pudiera imaginar una tradición teórica que incluyera a esa vasta saga de autores que han criticado la falsa reconciliación del mundo (cultural) moderno, en sus versiones liberales, positivistas y, recientemente, post-modernistas. Esa tradición de pensamiento crítico va desde la Escuela de Frankfurt a Frederic Jameson, de Bataille a Lévy-Strauss y Lacan, sin dejar de transitar la obra de Sartre y del marxismo crítico en general.

Entre sus libros quisiera destacar *Un género culpable, la práctica del ensayo* (1995), *El sitio de la mirada* (2001), *El fin de las pequeñas historias* (2002) y el recientemente publicado *La oscuridad y las luces, capitalismo, cultura y revolución* (2010).

*Un género culpable...* es mucho más que una excelente revisión crítica de la tradición ensayística que se remonta a Rabelais y llega hasta Adorno; es, ante todo, una discusión abierta y apasionada sobre el lugar de enunciación de la crítica filosófica en el mundo contemporáneo, asediado por la burocratización y la debilidad del pensamiento. En este sentido, ya en su reflexión sobre la *forma ensayo* Grüner interviene para poner en crisis cierta doctrina del pensamiento débil, que evita las discusiones, las polémicas y los conflictos epistemológicos al amparo de una idea de comunidad científica que ha extraviado su vínculo con la creatividad teórica, la crítica social y, finalmente, con la *polis* de la que –a través de muy diversas mediaciones– forma parte. Con este libro Grüner vuelve a legitimar el camino del riesgo intelectual y del pensamiento que se vuelve “culpable” de su enunciación situada.

Con respecto a *El Sitio de la mirada* vale una aclaración previa. Si quisiéramos comentar la riqueza de sus análisis sobre el arte nos veríamos necesariamente obligados a un trabajo minucioso y detallado, imposible de realizar en esta breve semblanza. Sin embargo, nos podemos aproximar aquí a cierto “espíritu” que recorre su interpretación del fenómeno artístico, en particular, y de la experiencia estética, en general. En tal sentido, uno podría arriesgar la siguiente hipótesis: lo que le interesa en primer lugar a Grüner es rescatar, a partir del arte, el enigma, la opacidad e, inclusive, el secreto contenido en la experiencia subjetiva, fundamentalmente frente a la creciente cultura de la transparencia y la comunicabilidad universal, que se han transformado en los principales operadores ideológicos del proceso de globalización de la economía capitalista. Por eso mismo, cuando interroga a las obras

de arte, cuando reconstruye periodizaciones audaces e interpela con nervio polémico las teorías canonizadas que pretenden haber comprendido el sentido definitivo de los objetos estéticos, lo que produce son, sin ninguna duda, preguntas filosóficas. En todos los casos, su pasión por el arte (acaso el tema excluyente de este libro) va de la mano con el proyecto de una nueva filosofía.

Si tuviéramos que ensayar una fórmula que precisara *el sitio de la mirada* de esta obra no dudaríamos en afirmar que todo el impulso crítico que la anima recorre el sinuoso límite que existe *entre* el arte y la filosofía. Sin intentar desarrollar una filosofía sobre el arte y sin procurar elevar a conceptos los contenidos de éste a través de una dialéctica positiva, se insiste con proyectar una lectura del arte que le devuelva la potencialidad de transformarse en la conciencia desgraciada de una cultura que ha alcanzado su armonía civilizatoria a expensas de sacrificar la materialidad de sus singularidades vitales. *Entre* el arte y la filosofía fluye la viscosa impureza de nuestra cultura y el detenerse sobre este límite permite interrogar las operaciones ideológicas fundantes de la violencia simbólica que amenaza con someterlo todo al imperio de las equivalencias abstractas de un lenguaje y un horizonte comunitario reificado. Para enfrentar esa situación, Grüner *produce las condiciones* que hacen posible que las obras de arte puedan seguir hablando críticamente desde la recóndita materialidad de su letra, alimentando la contradicción que existe entre la opacidad de la letra que conserva el arte y el carácter público y riguroso de la palabra que alienta la filosofía.

En *El fin de las pequeñas historias*, el siguiente libro que desearíamos destacar, Grüner realiza una triple operación que pretende abrir todo aquello que el diagnóstico sobre el “fin de la historia” y el “fin de las ideologías” había clausurado en el campo de la teoría social y la teoría de la cultura. En primer lugar, se trata de poner en cuestión y criticar la principal orientación de los estudios culturales: el imperativo de reconstruir micro-relatos de

micro-experiencias bajo la prohibición de formular horizontes de inteligibilidad de esos fenómenos culturales o totalizaciones provisionarias que los pongan en relación con un proceso histórico más amplio. En tal sentido, su crítica cultural supone la discusión de las nociones que se volvieron centrales en el discurso académico posterior a la caída del muro de Berlín, tales como “globalización”, “pluralismo”, “multiculturalismo”, “diferencia(s)”, “hibridéz” y “fragmentación cultural”. Esta crítica no implica, sin embargo, un abandono o una simple negación abstracta de las pretensiones renovadoras y emancipadoras contenidas en los estudios culturales y en los abordajes en clave post-estructuralista de los procesos sociales de la historia reciente. Se podría decir que la crítica de Grüner pretende transformarse en una “crítica redentora” que busca producir las *articulaciones* ausentes en los micro-análisis y los estudios extremadamente situados y particulares, no con el objetivo de falsear esas experiencias, sino con el fin de desplegar, precisamente, las aristas más polémicas y contestatarias de tales estudios.

En segundo lugar, este trabajo se propone discutir la imagen del mundo que, a través de la idea de la globalización, se diseminó hasta penetrar en las propias posiciones críticas de la modernización capitalista. En este caso, el eje principal de la discusión enfrenta a nuestro autor con las conclusiones y sobre todo los corolarios que se extrajeron del trabajo *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt. Retomando esfuerzos intelectuales tan disímiles como los de Immanuel Wallerstein o Aijaz Ahmad, Grüner contrapone a la imagen desterritorializada, flexible y abierta de la globalización, el concepto enfático de mundialización capitalista en sus dimensiones sociales, económicas, políticas, militares y culturales.

Finalmente, la gran apuesta de este libro consiste en proponer un horizonte teórico que pueda servir, simultáneamente, como crítica del imaginario de la globalización y como articula-

ción del contenido de verdad de los “*cultural and subaltern studies*”. Para dar forma (y para fundamentar) a ese horizonte teórico, el autor recurre a tres experiencias claves, la experiencia de lo trágico, de lo poético, y de lo político, analizadas mediante el recurso a tres pensadores: Bataille, Blanchot y Benjamin. Entendidas como experiencias límite, cada una de estas experiencias entraña una relación con la violencia que ha sido ideológicamente desplazada y denegada de la cultura de la globalización: la violencia trágica instaaura un desgarramiento en el saber sobre lo que significa el ser-humano, la identidad consigo mismo del sujeto; la violencia poética instaaura un desgarramiento en el saber sobre la relación entre las palabras y las cosas, entre el signo y la materia, entre la ficción y la realidad, entre el símbolo y el mundo; finalmente, la violencia política instaaura un desgarramiento en el saber sobre la identidad entre el hombre y su historia, su sociedad, sus instituciones, su libertad, su autonomía, su soberanía. A partir de la reposición de esta triple experiencia en el mundo contemporáneo, Grüner esboza una nueva fundamentación de la teoría crítica de la sociedad y la cultura.

Su último libro, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, retoma el conjunto de sus preocupaciones, seleccionando un objeto estratégico para el proyecto de refundación de la teoría crítica de la sociedad y la cultura: la expansión y mundialización del capitalismo de fines del S. XVIII (que reunió por primera vez en un mismo sistema a Europa, América y África), así como su temprana contestación y puesta en crisis por parte de la revolución de los esclavos negros de Haití. Su carácter estratégico consiste en que se trata de una revolución silenciada y, en general, omitida por la historiografía occidental; silencio que no puede dejar de asociarse, como sugiere Grüner, con los rasgos que le son específicos en cuanto vía obturada de una radicalización crítica de la modernidad. Es el caso particular de una revolución llevada a cabo por negros esclavos en un recóndito lugar de

las Antillas el que, en un mismo movimiento, se toma en serio los principios postulados por la Revolución Francesa, a la vez que denuncia la falsa universalidad de tales principios, sistemáticamente violentados en las colonias que el gran país de la revolución burguesa insiste en conservar.

Desearía que a través de esta breve semblanza quienes se encuentran por primera vez con Eduardo Grüner hayan podido vislumbrar, al menos una parte, todo lo que su compromiso intelectual como ensayista, crítico y teórico, pero también como profesor y maestro próximo ha significado en los últimos años para la Universidad argentina y nuestro campo cultural en general.